

# EL BIEN PÚBLICO

## DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

### Almanaque

Jueves 20 — Santos Braulio y Eufemio.  
Otoño.  
El Sol sale a las 5.57 y se pone a las 6.3

### AL PÚBLICO

A partir de 15 de Marzo próximo los avisos y demás publicaciones retribuidas para EL BIEN PÚBLICO, se recibirán en la oficina de los señores Hoffman y Martínez, sita en la calle de Treinta y Tres número 457.

El Administrador.

### EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 20 DE 1879,

#### La prescindencia política.

Pléame historias pasadas de andante caballería. Y al ser las cosas llegadas con los cuentos de las hadas. Olvidar penas del día.

Y plácenos, de vez en cuando, detenernos a examinar la ronda que nos circunda y de que en nuestro anterior artículo habíamos, y a dar cabos para que los hombres que piensan no se dejen marear por su vertiginosa y fantástica revolución. Si su conjunto pretende tener esa razón que han dado en encarnar en las multitudes por el solo hecho de ser multitudes, examinemos sus elementos y nos convenceremos que el conjunto es tan vacío como auzar por cuanto nada puede tener el compuesto que no tengan las partes componentes.

Fácil es escribirse discursos para halagar a los necios; más fácil aún citar una y mil veces hechos, una y mil veces desmentidos y no es menos hacedero extraer en un artículo de diario, las doctrinas no digeridas de algunas páginas de un autor añejo o de diez autores. Eso es tan sencillo como simples son los aplausos que prodigan los pobres de espíritu a los audaces escritores.

Pero no lo es tanto tratar una cuestión seria de modo a satisfacer a un hombre de mediano criterio que no tolerará por su vida que por un guirre allá esas pajas, se pavonee la ignorancia petulante en el campo sagrado de las doctrinas serias que exigen para ser tratadas algo más que algunos libros introducidos sin estudio en una cabeza vana.

No creemos que ninguno de los representantes de nuestra prensa se dé por aludido; eso sería declararse culpable, y estamos seguros que todos ellos se conceptúan eminentes políticos, sabios de *calitá* y sobre todo profundos *tedogós*.

Pero prometimos estudiar los elementos del bullicioso conjunto, lo que no es sino continuar nuestro anterior editorial y una ocasión para detenernos en una cuestión práctica y seria.

Vimos que *El Siglo*, pide a voz en cuello que el gobierno ponga coto a las pretensiones de los partidarios de la Iglesia. Nosotros, con ser fanáticos e intransigentes y otras lindezas con que a menudo nos regala la transigente prensa liberal, no pedimos tanto. El coto que hemos puesto a los abusos contrarios ha sido nuestra propaganda franca e independiente, sin que eso quiera decir que apoyados en nuestra constitución no podríamos pedir lo que pide *El Siglo* sin apoyarse en nada sino en su ardiente deseo de demoler, de arruinar lo existente, para después edificar a su sabor.

Manto para encubrir intenciones liberticidas; tú te llamas *posibilismo liberal*.

Henos aquí de lleno en estado de estudiar qué puede ser la abstención política y qué debe ser; qué debe ser el *posibilismo* y qué puede ser. Los antecedentes que hemos tratado nos han preparado el terreno para que nadie dude de nuestra recta intención y criterio independiente.

La abstención política puede ser una virtud y puede ser un vicio; puede ser una pequeñez y puede ser un crimen. Cuando para desempeñar y ejercer los deberes y derechos del ciudadano se exigen a estos que pasen por las horcas

caudinas de la depresión y envilecimiento morales, la abstención es un deber quien puede dudarlo? El mártir cristiano al pisar sereno y radiante la ensangrentada arena, después de ser arrancado de las catacumbas; los católicos irlandeses al ser verdaderos parias en su patria; los cleros colombiano y alemán en nuestros días al vagar errantes y sin derechos por no prestar el infame juramento civil los unos, ni doblegarse a la tiranía anti-católica los otros; esos y muchos son verdaderos ejemplos de prescindencia política. En esa situación estaríamos por ejemplo los católicos en nuestra patria si *El Siglo* edificase sobre las ruinas de lo existente su nuevo soñado edificio. Tendríamos que ser prescindentes.

Pero no nos coloquemos en circunstancias que por sí mismas se caracterizan.

Hay casos en que las evoluciones de un pueblo pueden dar un vuelco a un orden de cosas. El partido caído tendrá que respetar al principio la imposición de los hechos, después esos mismos hechos sancionados por la necesidad del orden social y la tácita voluntad del pueblo consolidaron el gobierno invasor.

Este, en ese caso una de dos: o gobernará con los que lo elevaron oprimiendo a los vencidos o llamará a todos los elementos del país para que de consuno trabajen por la restauración de la felicidad de la patria.

En el primer caso la prescindencia obligatoria se presentará con toda su brutal desnudez y enseñará a los oprimidos la senda del ostracismo; pero el gobierno opresor deseará sobre bases de acero que suelten ser muy quebradizas a fuerza de ser duras y aparentemente sólidas y brillantes.

Pero en el segundo caso cuál puede y debe ser la actitud de todo el país?

Cuando el partido opositor cree que, negando su contingente al partido triunfante, le niega el *agua* y el *fuego*, lo que producirá su extenuación, extenuación que traerá su ruina y, en consecuencia, la elevación contraria según el orden regular de los sucesos, concebimos que la prescindencia sea útil; pero para que sea patriótica no basta que sea útil a un partido, es fuerza que lo sea al país, es fuerza que la porción prescindente tenga muy bien calculadas sus fuerzas para creerse capaz de levantar al país de la postración que engendrará esa mutua desconfianza, esa negativa de los hombres útiles a prestarle su apoyo en su círculo de acción, que pueden y deben traducirse en una guerra de zapa, lenta y profunda, en una sangría moral que debilita, extenua y mata. En ese caso, lo repetimos, concebimos una prescindencia que engendre una evolución que encarnará la opinión pública, pues si no la encarnase jamás tendría la fuerza suficiente para producirse eficaz y radical.

Subió un aventurero al poder. Sepárense todos los elementos sanos del país, y únanse en la valiente guerra de la prescindencia; pero para que tal suceda es fuerza que los elementos prescindentes sean *homogéneos*; que la nación esté dividida en dos únicas fracciones: de un lado la usurpación triunfante y el derecho opositor y oprimido del otro. En ese caso podrá decirse al ciudadano: mirad, allí está la tiranía, aquí el país, si dais un paso político os hacéis solidario de aquella y combatis a este; allí no podéis hallar sino medio mezquino al infame precio de la dignidad personal; aquí hallareis el foco de vuestras opiniones, de vuestros principios, de vuestras santas creencias que libran la batalla del sacrificio y os señalan vuestro puesto en las filas del bien.

Hermosa situación para una digna prescindencia, pero...

...Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

Las situaciones como esa son contadas y no pocas. Lo que mas a menudo suele ser la prescindencia política, esperamos tratarlo en un próximo artículo.

que los separa, y aunque no había vuelto a ver a Madame Perceval después de su segundo matrimonio, no dudó el acercarse a ella y darse a conocer, empleando en este acto de cortesía toda la gracia de que era capaz. Mme. Perceval, dichosa al volver a encontrar un rostro amigo asociado a los más gratos recuerdos de su vida, recibió cordialmente, le presentó a su marido, a quien el marqués tendió su mano con una desolación tal, que denotaba su interior embalse; después ofreció su brazo a Mme. Perceval que lo aceptó; cogió el brazo de su hija, y dejaron que Carlos se apoyase en el del joven rubio.

En el momento de separarse del marqués, Madame Perceval le dijo: — Os presento a mi hija.

La hermosa Carlota levantó hacia él sus ojos, que en este instante tomaron su expresión más grave.

— Y aquí tenéis, continuó ella, a la hija de mi marido.

El marqués saludó nuevamente, pero esta vez sin mirar.

El doctor, su mujer y las dos jóvenes subieron al carruaje; el joven se abalanzó al pescante.

— Me será permitido haceros una visita? dijo vivamente el marqués, en el momento en que el carruaje se disponía a partir.

— Seguramente que sí; nos encontraremos en casa todas las tardes.

Y al arrancar los caballos, Mme. Perceval le alargó una tarjeta, que en la parte inferior tenía las señas de su casa.

El marqués la tomó con una mano, teniendo en la otra todavía su sombrero, y así permaneció en una actitud bastante extraña, hasta que las miradas de los transeúntes concluyeron por hacérselo notar. Se puso bruscamente su sombrero, encarándose sobre los ojos, y volvió a su habitación.

culo, con pureza de intención y patriotismo en el alma. Después llevaremos las ideas al terreno fecundo de la práctica en nuestro país.

#### Vicios de educación política

La última sesión celebrada por la Asamblea General ha sido una repetición en mayor escala de escenas que ya hemos descrito anteriormente.

Una barra que se apasiona en debates a los cuales es ajena, es un contrasentido político. Si ella fuese allí, en vez de ser espectador, comprendería sin esfuerzo que diese opinión sobre los actos de los representantes, siquiera su opinión se tradujese en simples manifestaciones de aplauso o reproblación, mas o menos estruendosas, mas o menos ajustadas a la alta dignidad del sitio y de la representación que en él se encarna.

Pero no siendo así, la barra no halla términos hábiles dentro de la ley para producir su juicio sobre personas y actos perfectamente inviolables.

La inviolabilidad es, en efecto, el carácter necesario de la Representación Nacional. Sin ella no puede subsistir el régimen parlamentario, como no puede subsistir el democrático sin la independencia del Poder judicial.

Por eso en toda constitución democrática, el representante del pueblo es declarado responsable por las opiniones vertidas en el recinto de las Asambleas; como allí un mandato, y de su cumplimiento sólo debe cuenta a su conciencia y a los que se lo encomendaron.

¿Qué vendrían a ser las deliberaciones desde el punto en que con arreglo a ley se pudiera proceder, judicial o administrativamente, contra un diputado que está cumpliendo su mandato, como sea o cómo puede?

Pues aún sería mucho peor si ese proceso lo formulase una barra, con su procedimiento particular, aplicando en caliente el correctivo, traducido por matonotes y patadas. Esa presión bárbara y bárbaramente ejercida colaría al diputado en la mas angustiosa de las situaciones y bajo el mas feroz de los despojos, entregándolo maniatado en manos de un verdugo de muchas cabezas y de innumerables brazos, que le decapitaría sin oírlo.

El incidente que dió origen a las manifestaciones en la sesión a que nos referimos, fué la proposición hecha por un señor Representante para que al Dr. Otero, que acababa de ser elegido para la integración del Superior Tribunal, se le tomase juramento en el instante y se le diese por incorporado al Tribunal.

Había en esa proposición una precipitación indiscutible; pero ¿quién osa asegurar que tocaba a la barra pronunciarse sobre ella? El Dr. Otero, Senador, no puede aceptar cargo ninguno sin permiso del Senado; debe renunciar en manos de éste el de Senador, para aceptar cualquier otro que con él sea incompatible. Había, pues, que reunir al Senado, presentar la renuncia, tomarla o no tomarla en consideración, admitirla o rechazarla, antes de proceder a dar posesión al electo. El proponente olvidaba todo eso, que no es ciertamente para olvidarlo en el recinto de una Asamblea. Pero volveremos a repetirlo: ¿habrá quien sostenga que tocaba a la barra recordárselo?

Esta precipitación en el caso del nombramiento del Dr. Otero, nos trae a la memoria otra análoga ocurrida al ser nombrado *in integrum* el Tribunal. También entonces otro representante solicitó que se pasase aviso a los nuevamente nombrados y les les hiciera comparecer en el instante para tomarles juramento y otorgarles la posesión.

Meditando sobre las causas que puedan predisponer hacia esas precipitaciones los espíritus de los señores representantes, nos ha parecido que es un vicio de educación política, ni particular de ellos ni difícil de extirpar; un vicio que arranca en cierto modo de nuestra Constitución misma.

Otras Constituciones, la argentina por ejemplo, establecen que ha de trascur-

rido un tiempo determinado entre la elección de Presidente de la República, y la toma de posesión por parte de éste. Se ve en esto cierta conveniencia, cierta delicadeza; porque la ley no debe presumir que el electo está presente en el lugar donde se verifica la elección; debe suponer que ésta es libre, espontánea, que no tienen los electores sus candidatos a la mano; cosa que si es rara, no dejaría por eso de ser la mas conforme a la dignidad de una elección de semejante trascendencia.

Nuestra Constitución no tiene nada de eso; antes parece suponer que hecha la elección, la toma de posesión debe seguirse inmediatamente.

A juicio nuestro, es este un vicio que se ha conaturalizado con nosotros por efecto del hábito; nacido de la práctica constitucional.

Pero que se haya conaturalizado no quiere decir que no deba ser extirpado; no quiere significar que no deba reformarse la conciencia pública, acostumbrándola a considerar como entidades distintas el electo y el elector.

La ley, mas que nada, debe prescindir de las pequeñas miserias que se mezclan a las obras de los hombres. Ella debe suponer que a todo aquel a quien se le confiere un cargo público, ha menester pensarlo bien consigo mismo, y ha de fijarle un plazo cómodo para ajustar el balance con su conciencia. Ha de suponerse que los puestos públicos no son tomados por asalto, y que la elección, cuanto mas trascendental, es mas conciencia y mas libre.

que el electo está presente en el lugar donde se verifica la elección; debe suponer que ésta es libre, espontánea, que no tienen los electores sus candidatos a la mano; cosa que si es rara, no dejaría por eso de ser la mas conforme a la dignidad de una elección de semejante trascendencia.

Nuestra Constitución no tiene nada de eso; antes parece suponer que hecha la elección, la toma de posesión debe seguirse inmediatamente.

A juicio nuestro, es este un vicio que se ha conaturalizado con nosotros por efecto del hábito; nacido de la práctica constitucional.

Pero que se haya conaturalizado no quiere decir que no deba ser extirpado; no quiere significar que no deba reformarse la conciencia pública, acostumbrándola a considerar como entidades distintas el electo y el elector.

La ley, mas que nada, debe prescindir de las pequeñas miserias que se mezclan a las obras de los hombres. Ella debe suponer que a todo aquel a quien se le confiere un cargo público, ha menester pensarlo bien consigo mismo, y ha de fijarle un plazo cómodo para ajustar el balance con su conciencia. Ha de suponerse que los puestos públicos no son tomados por asalto, y que la elección, cuanto mas trascendental, es mas conciencia y mas libre.

### REVISTA DE LA PRENSA

*El Siglo* se nos aparece sin editorial. Al revisar el BIEN PÚBLICO muestra su conformidad con nuestras observaciones de anteyer sobre la barra de los Parlamentos.

No le ha hecho gracia a *La Nación* lo que el Parlamento dijo *La France*, según cristianos santos. ¿Qué motivo hay, se pregunta, para tirar una línea divisoria entre uno y otros representantes, llamados a uno independientes y a otros no? ¿La envidiable discordancia de opiniones en lo relativo al nombramiento de los señores Camaristas, no está diciendo a voces que cada cual ha hecho de su capá el sayo que mas le ha gustado? Y en cuanto a imposición de programa y condiciones por parte del señor Barro, no es tan precisa la situación que obligue al Gobierno a aceptarlas por parte de los ciudadanos a quienes propone ministerios.

— Pero mas aún que lo de *La France* le ha desagradado a *La Nación* el que se haya pretendido hacarle contradicciones: pretensión que parece haberse albergado en la Revista de la Prensa de algunos entre sus colegas. — Con objeto de demostrar que tal contradicción no existía, *La Nación* recopila las proposiciones vertidas en los dos artículos que sus colegas supusieron contradictorios.

En efecto: de la recopilación resulta que *La Nación* dijo en el primero que la intransigencia política había sido el móvil de la renuncia del Dr. Alvarez, y escribió en el segundo que ya no había intransigencia. Eso sí: que «el último el colega lo decía en especial del Gobierno, el cual, todo menos que intransigente, no tiene en cuenta las *divisas* para proponer puestos públicos a los ciudadanos». También lo decía en particular de los ciudadanos, entre los cuales el Dr. Alvarez es «un caso aislado que poco significa». Por donde, queda explicado todo, y sabe cada cual que hay transigencia en el Gobierno, transigencia en los ciudadanos, y sin embargo hay ciudadanos intransigentes.

— Inserta también *La Nación* una carta del Sr. Presidente al encargado de la empresa Dorion y la respuesta que éste ha dado. En virtud de ambas parece que en los corrales de abasto se efectuara un ensayo de preparación de carnes por el sistema Dorion.

Mal año ha sido este, dice *La France*: el trigo y el maíz han sufrido poco; si el otoño no nos brinda lluvias, los pastos no brotarán y los granos harán de las suyas. Pero peor es aún, que los productos de la recolección caigan en manos de los usureros, que apuran al agricultor apodándose de los primeros frutos cuando la concurrencia mantiene bajos los precios y realizando ganancias considerables que tocarían de derecho al agricultor.

*La Colonia Española* diserta sobre descentralización. No está conforme con que Montevideo absorba el jugo de los departamentos. ¿Pero no sería bien que dieran un plan los diarios cuando abogan por reformas? Las declaraciones no están mal, si son buenas; pero están mucho mejor los estudios prácticos.

— Teñen también *La Colonia* de que *Castelar* se le haya propuesto dar tres conferencias ante el claustro universitario de Oxford, y de que en Viena se haya hecho de un horrible juicio.

El marqués no lo ignoraba, en efecto; pero la trágica muerte del joven Raúl había sido un dolor común para todos los que pertenecían al partido, en servicio del cual había acaudado.

— Guillermo y Carlota tienen contrarios espasmos, continuó Madame Perceval bajando la voz, y su matrimonio debe efectuarse dentro de un mes.

La velada fué penosa. Una vez en su casa, el marqués se preguntó si haría bien en no volver jamás a *El Cottage*.

Durante su vida, muy triste hasta entonces había sido el marqués gozando de toda la tranquilidad de una orgullosa independencia, mientras que ahora sentía amenazada su dignidad, que tan cara le era, por un sentimiento muy difícil de disminuir sin sufrir una violencia odiosa para su carácter, é imposible de desahogar sin exponerse al ridículo.

Al día siguiente, y todos a contar desde aquel, no dejó de acudir a *El Cottage*, hasta la víspera de la reunión a que hemos hecho asistir a nuestros lectores.

Ahora se concibe por qué el marqués se sintiera tan conmovido al verse escogido por Guillermo para confidante de su última voluntad; por qué temblara su mano al recibir el depósito que el joven vendiera la vida entregada. Puede también aliviarle el combate que enseguida tuvo lugar dentro de sí mismo entre la piedad y el ho-

*A Patria* se desató. Ha encontrado un tema oportuno: lástima que esté ya oro tanto labrado. Esco, pues, contra el ultramontanismo, siendo de advertir que ultramontanismo aquí no es realidad los compatriotas de *A Patria*. Si a los católicos se quiere designar con calificativo tomado del lugar de nuestras afecciones religiosas, deberá en todo caso llamárenlos ultramontanos. El colega está por que al ultramontanismo se le espargue, y no se le mate; por que la razón y la ciencia le deparen de absurdos, sin que por eso se nieguen el *Wine* a *A Patria*, está por los papas eficientes y el agua de borrajas.

— Otra modificación que introduce el colega es su Revista de la Prensa; pero en la parte que consagra a *El Bien Público* hace gala de una opinión peregrina.

Decíamos que no hay en los parlamentos duplicidad de representación, y que si ésta la tienen los delegados del pueblo, la barra es en las asambleas un elemento pasivo. *A Patria* dice que todos los ciudadanos tienen el derecho de presentar contra ese flagrante despojo de sus derechos por nosotros cometido. No creemos necesario mas argumento que éste, el que representa a otro, lleva su voz; luego si la barra según *A Patria* representa al pueblo en los parlamentos, ella tiene el derecho de levantar y hacer oír su voz en ellos.

Pero cómo entrar en discusiones tan altas con un diario que termina así, su Revista de *El Bien Público*: «Sígueme la revista de la prensa, elección oficial, exterior y pacífica, todo elaborado en estilo verdaderamente patriarcal...» No comprendo el colega que el afán de decir *agües* le hace saltar banderillas, y que el estilo de la Sección Oficial, sea o no patriarcal, es no nuestro?

Que a tales revoluciones se exponen los insulsos retortones.

*La Reforma* nos daayer un admirable modelo de lógica. En su primer editorial cubre de glorias la práctica del Jubileo católico, y todas sus accesorias. Se encuentran en ese escrito sembradas con profusión frases como éstas: «Se necesita tener las agallas de la Iglesia católica...» «Ya pasaron aquellos tiempos, señores solanes, señores coronados la moral no está en esas ridicules que se llaman la confesión, el ayuno etc.»

Y en el segundo, *La Reforma* se vuelve contra *La Razón*, diciéndole que en sus *Crónicas Parlamentarias* va usando un lenguaje inconvenciente, y que es necesario quebrar con el régimen *parlamentario*, que no tiene en cuenta otros intereses que los que tiene en cuenta otros intereses que la animadversión ni mas móvil que el encono.

No nos cansaremos muy mucho de proclamar como modelo de templanza y discreción las *Crónicas Parlamentarias* que *La Reforma* censura. Pero hay comparación posible entre lo que se dice en ellas a los representantes y lo que *La Reforma* nos dice diariamente de los católicos? O es que, cuando se trata de nosotros, ya no es necesario quebrar con el régimen *parlamentario* que no tiene en cuenta otros intereses que los que tiene en cuenta otros intereses que la animadversión ni mas móvil que el encono? Explíquese *La Reforma* sobre este punto, y si no quiere no se explique tampoco; pero aplíquese a sí misma los principios que a los demás aplica, teniendo en cuenta que si el *parlamentarismo* es inconveniente el *fanatismo religioso* es tanto mas feroz cuanto mas brutal es el pocho en que se anida.

— En un tercer artículo *La Reforma* elogia el número último del *The Montevideo Review* diciendo que está muy interesante y que habla de los avestruces del Sr. Tapen y de la mortandad del ganado.

— *Sobrepasa* contesta al señor Omega a propósito de Código Rural.

No ha sido leído *El Diario del Comercio* para volver contestado el artículo de *La France* que mas arriba revisamos. Reprocha *El Diario* a *La France* la pesadez con que ha sentido la mano sobre los pulpos, a quienes conceptúa usureros de los agricultores, y manifiesta la opinión de que si bien el crédito agrícola es necesario, más lo es todavía el saber emprenderlo. Difundir conocimientos entre los agricultores es la obra que debe emprenderse y la que de hecho ha emprendido la Asociación Rural. Hacerles ver que no saben sacar del suelo el partido que podrían sacar, y enseñarles de paso a sacarlo, antes de fundar Bancos Rurales de los cuales no sabrían obtener los beneficios.

— Como ejemplo de que eso es lo necesario y lo provechoso, cita lo acaecido en materia de plantaciones forestales y de edificio, terminando con decir: Si los bancos han de servir para fomentar las empresas agrícolas, vayan en hora buena; pero mas que de crédito, la obra es de propaganda y de tiempo.

*El Ferro carril* anuncia que el 22 a las 7 y 1/2 en el salón contiguo a Solís tendrá lugar una reunión para proceder a la instalación de un Club Industrial.

*El Telégrafo Marítimo* con el título de «El libre cambio se va traduce del *Européen Mail* un artículo. En él dice que los derechos de Aduana han tenido en Francia un notable aumento.

A fin de que los Legisladores puedan inspirarse y dictar disposiciones convenientes sobre colonización, comienza *La Tribuna* a publicar la ley de colonización que rige actualmente en la República Argentina.

El marqués empezó por preguntarse qué diría delante de él si se hablaba de la ausencia de Guillermo. Mas las primeras palabras que oyó, al llegar a su hora acostumbrada a *El Cottage*, le sacaron de la reverencia.

Guillermo, sin prever la víspera que tendría que partir tan repentinamente, conocía lo último el objeto de la reunión a que iba a asistir para dudar de que la expedición seria propuesta, y desde luego tuvo cuidado de preparar a Carlota para una ausencia de algunos días, dando como pretexto una partida de caza en Biscaya; dejando, a propósito, de fijar el momento preciso de marcharse, así como el de la vuelta. Guillermo regía entonces volver, aunque no fuese más que por un instante, contando decirle en el último momento toda la verdad, confiando en el valor, que en tiempo de luchas no abandona más prento a las mujeres que a los hombres; seguramente no miraba ésta entrevista como la última. Sin embargo, cuando en el momento de dejarla la mano se vio vója, al tiempo de besarla la dijo: «¡Porque vendrás! mas para siempre, ¡primero horriblemente con amor y se aleja bruscamente para evitar que ella notase su turbación.

### CRONICA PARLAMENTARIA

Cámara de Senadores

PRESIDENCIA DEL DOCTOR VIDAL

Ayer a las tres se reunió el Senado. Leída, aprobada y firmada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de los siguientes asuntos entrados:

— El P. E. acusa recibo a la nota de V. H. en que se le adjuntaba el presupuesto sancionado para la Secretaría y Sala del Senado [al Archivo].

— El Dr. D. Eduardo Brito del Pino, primer suplente de senador por el Departamento de Cerro-Largo, convalidado por renuncia hecha por el titular, dimite el cargo, en carácter de indeclinable, [C. de Peticiones].

— El Sr. Senador por el Departamento de la Colonia Dr. D. Rosendo Otero, eleva renuncia del cargo [C. de Peticiones].

— D. Manuel E. Kovira, por doña Petrona P. de Al made, pide goce del sueldo íntegro que disfrutaba su finado esposo, como servidor de la independencia [Militar].

La Cámara pasó, en seguida a cuarto intermedio a efecto de que la Comisión de Peticiones se expidiera a las renuncias presentadas, que van a continuación.

— Sr. Presidente de la H. C. de Senadores.

Habiendo tenido el honor de ser nombrado por la Asamblea General miembro de los Tribunales de Apelaciones, y creyéndome que para aceptar dicho cargo debo hacer renuncia del de Senador, para obviar dificultades, vengo a rogar a V. H. se sirva haberla por presentada. Dios guarde a V. H. muchos años.

Rosendo Otero.

Montevideo, Marzo 19 de 1879.

Sr. Presidente del H. Senado.

He tenido el honor de recibir la nota del Sr. Presidente del Senado, en que se me sirve comunicarme que por renuncia admitida al Sr. Senador titular por el Departamento de Cerro-Largo, la H. C. ha resuelto se me convoque como primer suplente.

Cumple el deber de decir a V. H. la contestación, que razones especiales me inhabilitan absolutamente para aceptar ese cargo, y en tal virtud suplico al Sr. Presidente, se sirva comunicarme a H. C. la renuncia indeclinable que de él creo deber hacer, y hago por la presente. Saludo al Sr. Presidente con toda mi consideración.

Eduardo B. del Pino.

Vueltos a sus puestos los señores Senadores, se aprobó sin discusión el siguiente

PROYECTO

Artículo 1º Aceptáronse las renuncias que de los cargos de Senadores elevan los ciudadanos Dres. D. Rosendo Otero y D. Eduardo B. del Pino.

Art. 2º Convoquemos los suplentes respectivos, que lo son, del 1º el Dr. D. Amaro Sierra, y del 2º D. Alejandro Chucarro [hijo]. Dios guarde a V. H. muchos años.

Juan D. Jackson—Justo R. Carrasale—Jacinto Figueroa.

Acto continuo el Sr. Senador Riles espuso que, con las renuncias que se acababan de aceptar, quedaba incompleta la C. de Legislación, a cuyo estudio se encontraba un proyecto suyo, referente a fundación de pueblos en la frontera del Brasil.

El Sr. Presidente integró dicha Comisión, con los Senadores Jackson y Figueroa. En seguida se levantó la sesión.

Cámara de Representantes

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BUSTAMANTE

A las 4 de la tarde se reunió ayer esta Cámara.

Leída, aprobada y firmada el acta de la sesión anterior, penetró al recinto el diputado Honoré, en medio de una lluvia de aplausos.

El Sr. Presidente—Preveño a la barra, que a la menor manifestación, la mando desalojar.

Acto continuo se dió cuenta de los siguientes asuntos entrados:

— El P. E. remite en recomendación un expediente iniciado por don Manuel Labarta, para la construcción de un puente, sobre el río Queguay y arroyo San Francisco, grande y chico, [Hacienda].

— El mismo eleva un proyecto de ley, establecido en todos los pueblos, donde existen Juzgados de Paz, un registro para la toma de razón de las escrituras de venta, permutas y donaciones de toda clase de bienes raíces. [Legislación].

El mismo remite un expediente promovido por don Amilcar Cazon, proponiendo el establecimiento de una caja de ahorros.

— La C. de Hacienda se ha expedido en el presupuesto de Sala y Secretaría, de esta Honorable Cámara, y en la solicitud de don Arturo Courtin, sobre concesión exclusiva para el establecimiento de un astillero [República].

— Don Rafael Fraguero reclama contra el Estado, por falta de cumplimiento al contrato de empréstito autorizado por la ley de 1º de julio de 1874 [Legislación].



Señores--Vazquez--Berinduague







**ADDAS**